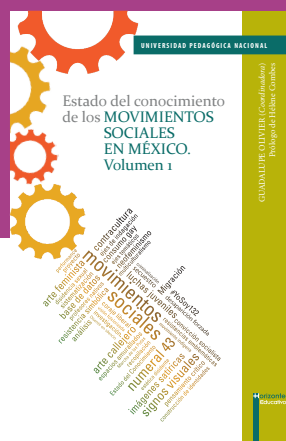


Estado del conocimiento de los movimientos sociales en México. Volumen 1



Guadalupe Olivier (coord.) (2020). *Estado del conocimiento de los movimientos sociales en México. Volumen 1*. México: SEP-UPN, 388 pp.

Benjamín Díaz Salazar
 Universidad Nacional Autónoma de México
 Universidad Pedagógica Nacional
 diazbenjamin@gmail.com

En 2009 Guillermo Hurtado publicó sus *Reflexiones filosóficas sobre la crisis de México*, en aquella obra, entre otras ideas, plasmó que en nuestro país existía una “falta de sentido colectivo”, que repercutía en la ausencia de la acción organizada (2009: 50-51). Ese pupitre vacío que menciona Hurtado grita “¡presente!” al pase de lista con el *Estado del conocimiento de los movimientos sociales en México. Volumen 1*.

Coordinado por Guadalupe Olivier, es una publicación de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales (RMEMS) lanzado en el año del doble veinte. Las casi cuatrocientas páginas que lo conforman ponen sobre la mesa (o en la pantalla de su dispositivo electrónico de confianza) el largo camino de la movilización en nuestro país, las miradas, las interpretaciones y los espacios que invitan a una revisión minuciosa sobre el quiénes somos.

El bombo “Prólogo: ¡México contestatario!”, a cargo de Hélène Combes, merece una lectura atenta frente al espejo del presente mexicano y la movilización social conservadora, como un espacio abierto para la exploración de quienes antes se ha visto poco y ahora se dice mucho. Combes sitúa el estudio en una inquietud que trasciende fronteras por conocer los cómo, los dónde y los porqués de la protesta.

El platillo “Introducción”, escrito por Guadalupe Olivier, expone el camino andado, los soportes metodológicos y la valoración general del resultado de un estado del conocimiento construido desde la colectividad. Al calor del Primer Congreso de Movimientos Sociales se definieron los 14 ejes temáticos sobre

acciones organizadas y se ofreció la muestra de que su extinción no se mira cercana. El texto es resultado de un intenso trabajo por revisar, analizar, organizar y exponer los estudios sobre los movimientos sociales en México en las últimas décadas, con el objetivo de “ubicar ausencias, vacíos teóricos, contradicciones [...] y nuevas preguntas” (Olivier, 2020: 16). Lo que la coordinadora olvidó mencionar en su introducción es que este libro es también una valiosa aportación a la construcción de la historia del tiempo presente en México. Esa parcela del pasado que, en palabras de Eugenia Allier Montaño (2018), desde sus orígenes franceses ha acompañado a los movimientos sociales y sus interpretaciones. El trabajo invita, sin lugar a dudas, a tratar de armar el revuelto rompecabezas del presente a través del pasado con las experiencias de lo contemporáneo.

Tal como se refiere a lo largo del libro, las reglas del juego se establecieron para abarcar del 2000 al 2017, sin embargo nuestros autores realizaron intensos guiños al pasado para poner en firme lo dicho y ubicar, a la luz del piso fresco, las partes que faltan por resanar. En algunos capítulos se indica con flechas en neón las ausencias; en otros más, lo dejan abierto a la interpretación de quien lo lee e identifique la urgencia por dar voz a ciertas aristas de las movilizaciones.

El libro ofrece dos tipos de análisis por su objeto de estudio: las fuentes y los movimientos sociales. Mientras que en ciertos apartados la atención se centra en la revisión y análisis minucioso del corpus documental, otros más optan por partir de la movilización, dibujar sus síntomas y remedios, con las referencias entrelazadas de manera sutil. Lo cierto es que la riqueza del texto yace también en la diversidad de voces que encuentran un espacio para mostrar su perspectiva. Sin distinción, los escritos son cuidadosamente contados, organizados e interpretados por nuestros autores desde la acción de la protesta, el periodismo o la academia.

Una voz importante que se escucha a lo largo de todo este primer volumen es la de jóvenes que quemaron pestañas a lo largo de varias páginas que ahora son sacadas de los anaqueles o repositorios para ver la luz más allá de las salas de exámenes. Tomar estos ejercicios de reflexión le otorga un matiz aún más valioso al texto en referencia, pues es ahí donde lo contemporáneo encuentra una reflexión: frente a otros contextos y realidades desde las cuales elaborar los análisis de la protesta.

Los siete capítulos escritos por una diversidad de plumas presentan la primera parte de los ejes temáticos que se formularon por la Red Mexicana de Estudios de Movimientos Sociales (RED) ciudadanía y movimientos sociales; criminalización de la protesta social; movimientos sociales en educación; movimientos indígenas, educación y autonomía; mujeres y feminismo en los

movimientos sociales; movimientos LGBT en México y expresiones artísticas en los movimientos sociales.

El primer capítulo, “Ciudadanía y movimientos sociales”, escrito por Sergio Tamayo e Isidro Navarro Rivera, tiene una suerte de parasol que permite establecer una dinámica presente en la totalidad del libro: la vinculación de la sociedad civil con el estado, más allá de estructuras y pertenencias. Por su parte en el segundo capítulo, Ligia Tavera-Fenallosa traza en la “Criminalización de la protesta social” la acción del gobierno contra la organización social; si bien su ejercicio de reflexión se centra en las últimas décadas, establece las líneas permanentes de un actuar en el contexto mexicano, desde la represión, el control social y la violación de los derechos humanos. El tercer capítulo, “Movimientos sociales en educación”, elaborado por Roberto González Villarreal, Guadalupe Olivier, Joel Alejandro Ortega Erreguerena, Mario Jesús Arellano González, Martha Lucía Rivera Ferreiro, Marcelino Guerra Mendoza, Erik Iván Carmona Espiritu y María Elena Mújica tiene un valor sustancial. En el recorrido que realizan por la movilización social de la educación en México, despiertan un particular interés en nuevos temas de investigación, cantos no abordados y recovecos desde los cuales conocer la complejidad del sistema educativo, como política, como resistencia y como espacio de acción.

“Los movimientos indígenas, educación y autonomía” se presenta como el cuarto capítulo, de la mano de Saúl Velasco Cruz, Patricia Medina Melgarejo y Bruno Baronnet. Es ahí, donde se establece la clara diferencia de la movilización social de lo indígena, que tiene todo un marco de necesidades, exigencias y condiciones, desde la lengua, la condición histórica y, claro está, la autonomía. “Mujeres y feminismo en los movimientos sociales”, en el quinto apartado, es presentado por Marta Walkyria Torres Falcón, quien asume la complejidad de este tema, pero lo resuelve a través de un ejercicio claro de definición sobre género, feminismo, lucha contra la violencia, salud reproductiva y demandas de igualdad.

El capítulo seis, “Movimientos LGBT en México”, escrito por Carlos Arturo Martínez Carmona, Roberto José González Villarreal, María Norma Mogrovejo Aquire y Érica Mariso Sandoval Rebollo, parte del apremio de profundizar en su estudio con una perspectiva no testimonial y que trascienda los límites de la Ciudad de México, con el objetivo de ampliar visiones y escenarios de análisis. Por último, el capítulo siete, “Expresiones artísticas en los movimientos sociales”, escrito por Aleksandra Jablonska Zaborowska, otorga un cierre especial al libro: la apropiación del espacio público a través de la expresión artística, como otra trinchera de la organización y movilización civil; esa vinculación entre lo estético y lo político.

Cada capítulo establece su metodología de análisis, las principales bases de datos que posibilitaron su desarrollo y, claro está, el periodo sobre el cual se fundamenta su quehacer. Por otra parte, el conocimiento temático y disciplinar se hace presente en la referencia de algunos trabajos realizados por los propios autores como punta de lanza en su área de experiencia.

El *Estado del conocimiento de los movimientos sociales en México. Volumen 1* es, sin temor a equivocarme, un texto de consulta que puede ser disfrutado en conjunto o en partes, en función de la curiosidad de su lector. Aunque existen líneas transversales, como la participación de las mujeres o el conflicto social, cada capítulo ofrece una narración específica que le permite ser tomado como referente para abordar un estudio en lo particular.

Para algunos movimientos sociales, la vida de su estudio es amplia, e incluso en casos como el del 68, difícil de enlistar en su totalidad. En contraparte, los estudios sobre la criminalización de la protesta o los propios del movimiento LGBT en México, requieren un enfoque distinto a la memoria y narración de lo vivido, precisan la construcción con una interpretación multidisciplinar y en perspectiva de las demandas sociales del presente.

Esta obra abre perspectivas, plantea reflexiones e incita a mordernos las uñas en espera de su segundo volumen. Mientras tanto, habrá que tomar lo visto y sentarse a reflexionar, ¿cómo abordar a FRENAA o a la Alianza Federalista? ¿En qué perspectiva tendremos que repensar la movilización antes y después de la Covid-19? En fin, en lo que esas luces llegan, disfruten el libro.

REFERENCIAS

- Allier Montaña, Eugenia (2018). “Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico”. *Revista de Estudios Sociales* (65): 100-112.
- Hurtado, Guillermo (2009). “Reflexiones filosóficas sobre la crisis de México”. *Revista de la Universidad de México* (70): 49-54.
- Olivier, Guadalupe (coord.) (2020). *Estado del conocimiento de los movimientos sociales en México. Volumen 1*. México: SEP-UPN. 388 pp.

Fecha de recepción: 15 de noviembre 2020

Fecha de aceptación: 1 de diciembre 2020